



TRIBUNA

# PAPÁ, ¿QUEDA MUCHO?

FERNANDO MULAS

Neuropediatra. Director del Instituto Valenciano de Neurología Pediátrica



KATRINA KNAPP

**E**sta frase etiquetada como «hecha» tiene una gran vigencia en estos tediosos días de pandemia. La preguntábamos tratando de anticiparnos cuando éramos niños y papá era quien conducía, pero se da en muchas otras circunstancias de la vida. Ahora nos la repetimos como adultos sin saber que responder, siendo más reiterativa en los pequeños que por su inmadurez tienen peor su control inhibitorio y verbalizan más lo que piensan.

La anticipación es una acción que posibilita pensar o realizar una acción antes de que ocurra, previendo de antemano las posibles consecuencias o respuestas. Es una característica innata del mundo animal, racional e irracional, no necesariamente ligada a la inteligencia.

Cuando el guepardo se lanza a 110 Kms/hora a por un impala, inicia su carrera sobre un posible punto situado muchos metros por delante de su presa para lograr que se produzca el encuentro. Ac-túan al unísono la corteza cerebral prefrontal, con implicación del núcleo accumbens y sus funciones de recompensa, la corteza visual y el hipocampo para memorizar situaciones previas. Pero la gacela también hace automáticamente sus propios cálculos poco antes de ser alcanzada para cambiar de dirección, produciéndose continuos quiebros de resolución impredecible.

Una de las mayores controversias en

un deporte tan popular como en el fútbol se produce con el denominado fuera de juego. Se ha estudiado como algunos jueces de línea por estos mecanismos de anticipación situaban de forma inconsciente y automática la posición del jugador rebasando la línea permitida, sin que ello hubiese ocurrido. Afortunadamente esto ya es historia cuando se cuenta con el cacareado VAR, que es más objetivo e inapelable.

Pero la corteza prefrontal cerebral se encarga de esos cálculos anticipatorios con una variabilidad impredecible entre los sujetos, debido en parte a la implicación del citado núcleo accumbens y sus funciones de recompensa. En la pregunta de la cabecera que nos ocupa, el respondedor no solo valorará como explicar la realidad, sino cómo será la reacción de quien pregunta. Probablemente lo hará con mayor torpeza si no sabe con certeza la respuesta.

En este punto es cuando tienen a su vez que intervenir los mecanismos de control inhibitorio que referíamos al principio para regular el tipo de respuesta en función de la verdad objetiva y lo que se estime oportuno tamizar para no provocar desánimos y desesperos. Muchas veces se opta por dejar pasar el tiempo sin comprometerse, como ocurre en la actual pandemia.

La anticipación oportuna se basa sobre todo en sistemas de aprendizaje y experiencia. Cuando de viaje vacacional se

nos hace esa pueril pregunta puede plantearse la respuesta con bastante anticipación. Pero ahora con la pandemia viral nos encontramos inmersos en un viaje incierto, peligroso e impredecible y hay que pensar en responder según la idiosincrasia de quien pregunta.

Cuando un niño nos hace esa pregunta está pidiendo no tanto conocer la respuesta categórica, sino que está también nos está informando de su comprensible desazón para conseguir de nosotros un apoyo sobre su estado anímico que le haga sobrellevar mejor la espera de lo que parece que nunca va a acabar. Esta situación se hace mucho más palpable en los niños con trastornos del neurodesarrollo donde sus niveles de comprensión y de aceptación pueden ser muy variables.

Un niño con Trastorno del espectro Autista (TEA), por su dificultad para entender el estado mental de otras personas, difícilmente asumirá la limitación de las rutinas que se suprimen por el confinamiento obligado. Por eso es muy plausible la tolerancia máxima de las disposiciones dadas para seguir haciendo actividades diarias como los paseos y ocupaciones terapéuticas que puedan facilitarse en su domicilio, siendo en determinados casos aún más imperiosas. Se recomienda leer la web y blogs de los centros especializados que dan normas prácticas de intervención durante la cuarentena.

Los niños con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) pueden llevar muy bien la situación sobre todo en los casos denominados inatentos, que se resuelven estando más pendientes de ellos y favoreciendo el empleo de rutinas cambiantes y apoyos para su cumplimentación, incluyendo la realización de los deberes. Esto implica un esfuerzo añadido para sus padres, que mediante las explicaciones consecuentes hacen más llevadero para ellos el tiempo de espera del confinamiento.

Pero en los casos de hiperactividad con impulsividad relevante y un negativismo floreciente, sobre todo en la época de la adolescencia, e incluso antes, las situaciones que pueden plantearse son muy conflictivas, como rabietas y duros enfrentamientos con sus padres, pudiendo ser precisa una asistencia facultativa. Se requiere una dosis de paciencia añadida y dar mayores explicaciones porque, aunque sean obvias, estos chicos y chicas necesitan más tiempo para asumir su frustración. Debido a su intolerancia no vale con un razonamiento estricto para que asuman sin más el encerramiento obligado, sino que se necesita mucha mano izquierda. Deben potenciarse los entretenimientos programados y una actividad física reglada en casa que mitigue su sensación de encorsetamiento e impotencia.

Bajo las actuales circunstancias de cuarentena obligada los padres tienen un papel mucho más difícil conviviendo con sus hijos. Además de tener que trabajar telemáticamente, a lo que no suelen estar acostumbrados, muchas veces tienen que atenderlos simultáneamente, con las peculiaridades de cada uno. No hay una receta infalible pero ambos padres tienen que aprender a aunar sus esfuerzos de forma coordinada, transmitiendo a sus hijos explicaciones y estrategias de funcionamiento personales y familiares, a pesar de la incertidumbre añadida de no saber la respuesta sobre cuando es el final de este sorprendente y arriesgado viaje.

TRAZOS  
IGNACIO GIL LÁZARO

## El sentido del deber

España precisa un gobierno de concentración nacional



**E**ste gobierno ha de ser sustituido de inmediato. Lo impone los hechos. Suma ya más de once mil muertos. Cómputo incluso que podría no ser real. Según estimaciones del sector funerario que contabilizan uno a uno todos los certificados de defunción expedidos, se habrían superado esta semana las catorce mil víctimas. Queda además el drama de la ruina de familias y empresas. Un millón de nuevos parados en el término de quince días por culpa de las decisiones alocadas de Sánchez e Iglesias. Dos incapaces tramposos a los que habrá que exigirles responsabilidades penales por sus gravísimas negligencias en el cuidado de la salud y de la vida de todos. Sin embargo, su desvergüenza no mengua. Hunden a los autónomos cobrándoles la cuota del mes de marzo en vez de atender sus auténticas necesidades y en cambio les regalan quince millones de euros a las televisiones del duopolio para que mantengan una línea informativa manipuladora, dócil y blandita que –por ejemplo– oculta sistemáticamente la voz de la tercera fuerza política nacional, representante de casi cuatro millones de españoles. Por eso Sánchez e Iglesias son también una amenaza para la libertad. Han cerrado el Congreso de facto para que la oposición no les moleste y las ruedas de prensa desde Moncloa son una farsa dirigida que deja sin espacio las preguntas de los medios críticos. Iglesias por su parte sigue actuando contra la democracia para impulsar su modelo comunista bolivariano y se permite amenazar la propiedad privada y el ahorro de los particulares. Mientras, Sánchez mira hacia otra parte para continuar amarrado a la silla. En conjunto un duo nefasto y una gestión miserable. No cabe seguir así. España precisa con urgencia un gobierno de concentración nacional que encare la pandemia y afronte la gravísima crisis económica generada por la incompetencia, el sectarismo y las mentiras de Sánchez e Iglesias. Es la propuesta de Abascal porque mantener las cosas igual implica ir directos a una catástrofe mayor y a un estallido social de gravísimas consecuencias. Se impone pues virar a fondo. El sentido del deber exige de lleno servir a la verdad. El PSOE tiene la obligación de deshacerse de Sánchez, de Podemos y de sus aliados separatistas para ocupar el lugar que le corresponde en una mayoría parlamentaria constitucional que vertebre ese gobierno de concentración. Lejos de personalismos e intereses partidarios. Unidos todos lealmente por un compromiso patriótico con la Nación y con los españoles. A la altura del momento. Haciendo historia grande. Por España y para España. Sin más mira que esta.